

XII. AL LECTOR.

morada celestial su alma y siervo sumiso su cuerpo. ¡Qué dicha tan sabrosa y regalada será para el que engendró en lo bueno, ver que sus generaciones son el nutrimento de las hambrientas almas!

Por lo que respecta al "Canto á la Belleza," diré, para descargo de mi conciencia, que hago mías las siguientes palabras de Mellodino: "Declaro que las palabras recibidas de los Poetas, Filósofos, y Autores gentílicos y profanos, uso solamente como adorno y imitación poética y humana, sin darles alguna fé ó crédito, de que pueda inducirse duda ó seguirse escándalo en los ánimos virtuosos."

Rafael Cagigas.

PENSAMIENTOS.

I.

CANTO A LA BELLEZA.
UN CRISTIANO Y UN PLATÓNICO.

PLATÓNICO.

BELLEZA eterna, belleza creada, absoluta y divina, tu esplendor permanecerá eternamente y nada menguará tu purísima substancia. Por tí son verdes los campos y azul el cielo, por tí es blanca la luz y rosados los dedos de la aurora; sin tí no habría armonía, ni orden, sin tí

no existiría el ideal del arte, el numen de los poetas, la diosa de la inmortalidad. Por tí tienen las almas una forma que las asemeja mucho á tí, forma puramente inteligible, que no ven los ojos, ni perciben los oídos, ni palpan las manos; tú encendiste en ellas el sacro fuego que se llama amor y haces que arda en los corazones de tus despreciadores, como si fuera lámpara de un sepulcro y tú escribiste aquel verso *Jam seges est ubi Troja fuit*, para memoria del castigo que diste al infame amor de una adúltera insigne. Figurada te muestras al tacto y en mil combinados colores á los ojos y la cuerda herida por el plectro te trae á nuestros oídos y

el entendimiento te ve la misma en la luz, en la extensión y en las vibrantes cuerdas de la lira.

Flor de la forma, como te llamó el más admirable de los neoplatónicos del Renacimiento, Marsilio Ficino, ejemplar eterno de las eternas y bellas razones que las almas derraman sobre todo lo que tocan, “no es infeliz, diré con Plotino, el que no posee ni los hermosos colores, ni los hermosos cuerpos, sino el que está privado de la posesión de tí, único bien por el cual y sólo por el cual, toleramos perder los reinos é imperios de la tierra, del cielo y del mar, á fin de allegarnos á él y á él solo contemplar.” ¡Oh Hermosura que no sales de los sa-

eros áditos, para que ningún profano te vea, tú que inspiraste á la fatídica de Mantinea, aquel diti-rambo inmortal repetido en un Convite memorable, manifiéstame todas las cosas bellas, para que, por su medio, te contemple á tí; dime ¡oh centro del círculo de los hermosos seres! hasta dónde se extienden tus radios y cuál es la medida de esa circunferencia maravillosa, fuera de la cual no existe nada bello, ni nada digno de mi contemplación. O quieres que te conozcamos cuando se apaguen las lumbres del sol y de las estrellas, cuando no haya tiempo, ni movimiento, cuando despojado de este cuerpo mortal, mi espíritu se iden-

tifique contigo, como quieren Platón y el más divino de sus discípulos? Corten entonces el hilo de mis días las Parcas y aparezca de súbito la eterna mañana en que te contemple en mi espíritu infundida y tan presente á mí como el dios ó la musa al mortal en cuyo espíritu se dignan posar por breves instantes; llegue esa perenne mañana de mi transfiguración en que no vea sino á tí, en que al contemplarme, no vea mi prístina naturaleza, ni una sola reliquia de mi antiguo ser, ni nada que no sea tu substancia, de la mía indistinta. ¡Oh infinita Hermosura, en la que resplandece toda la variedad y número de las especies y de los gé-

neros, si este mundo corpóreo que tan hermoso nos parece, no es sino un pálido simulacro del mundo incorpóreo, ¿qué serás tú misma, esplendor de la primera luz?

CRISTIANO.

Eres la idea más sublime que concibió el ingenio pagano, la síntesis de las bellas concepciones del mundo antiguo, pero desde que apareció en el mundo la cristiana belleza, se ofuscó tu brillo y perdiste el imperio del amor y de la lira. Ya no eres aquella idea subsistente que el Saturnio, seguido de los otros dioses y de los espíritus inmortales, contemplaba desde su alado carro, eres ahora un

monumento indestructible de la filosofía gentil y la gloria de Platón. La Belleza mía es el Verbo Eterno, la Bondad misma que quiso encarnar para comunicársenos, por el modo más excelente, como dijo el Fénix de Aquino, porque es su delicia estar con los hijos de los hombres; ya ninguna alma apetecerá girar al rededor de tí por perpetuas eternidades, y, si engañaste á un poderoso entendimiento, no engañarás al flaco mío, porque es imposible engañar á un corazón cristiano.

¡Qué dulce me será cuando las increadas tinieblas de los espacios envuelvan de nuevo el caos, cuando Dios sea el único centro del

amor y de la adoración, ver el número de los espíritus bellos predeterminados por la Sabiduría eterna, número armónico, por el cual un seno infecundo produjo almas purísimas, realidad y vida, bello, indestructible, síntesis de toda grandeza y hermosura y quién sabe si la última creación de un Dios que no creará jamás! Qué dulce me será, cuando, girando mi existencia, no alrededor del tiempo y del espacio, sino en el lugar inextenso é indivisible de la eternidad, silencioso y tranquilo como el yermo solitario de la nada envidiado por Nieremberg, donde no brilla otra luz que la de los espíritus, donde Dios es el que es, donde engendró

al Verbo, contemplar sin intermisión esta infinita Belleza, digna de infinito amor!

Tú ignoras, oh platónico, repetiré palabras que dije en otro tiempo (1) que esta Hermosura que no crece ni decrece, es la imagen expresa del Padre, especie íntegra, subsistente y nítida, en la que existen los arquetipos de todos los seres, hermosuras y perfecciones, la que buscaban en horas de éxtasis y de contemplación los Plotinos y los Proclo, los Tophail y los Ben-Gabirol, la que buscaban Malebranche y Gioberti, León Hebreo y Fanelón en su Ontologismo; es la Her-

¹ Estudios sobre el amor. Doctrina de Platón.

mosura antigua que San Agustín amó tan tarde, la que efunde los rayos de su armonía en todos los seres y la que juntamente con el Padre es principio del subsistente y eterno Amor. Esta infinita Hermosura consiste en la armonía de las relaciones del Entendimiento al Verbo y del Entendimiento y del Verbo al Amor, y así en las eternas procesiones del Entendimiento y de la Voluntad, existen las razones eternas de la Hermosura y del Amor. Tú no sabes que

Guardando nel suo Figlio con l' amore
 Che l' uno e l' altro eternalmente spira
 Lo primo ed ineffabile valore
 Quanto per mente ó per occhio si gira
 Con tanto ordine fe che esser non puote
 Senza gustar di lui chi cio rimira. (1)

1 Dante, Paradiso.

PLATÓNICO.

Carmina nulla canam! Canta tú, oh Cristiano, y deja que mi espíritu sea arrebatado por tu furor divino; veo que se apaga la luz de Platón, que se obscurece esa hermosura en la que esperaba aprender la ciencia de lo bello y hacerme inmortal. Ya no cantaré ditirambos, ni versos heroicos, y, aunque admiro la especie, la luz victoriosa de la tenebrosidad de la materia, la bella idea en las cosas, paréceme finita aquella causa y flor de las hermosuras, que, como dijo Plotino, no es razón, ni imagen, ni especie, ni forma. Canta á tus ideas, oh cristiano, porque son más bellos

tus cantos que los de Sócrates, Platón, Máximo de Tiro y Plotino; más elevados que los de Xenóphanes, Orpheo y Porfirio.

CRISTIANO.

Tus divinas ideas, oh Dios mío, difunden (1) una luz eterna y tranquila que no se inmuta, son el esplendor del cielo, cuya calma, sosiego, serenidad y silencio le hacen hermoso y divino, son las fuerzas infinitas é inefables, diré con Malón de Chaide, de tu infinita Sabiduría; las formas inmutables de las cosas, eternas porque nadie las creó inmutables porque no son temporales, y, aunque ellas no nacen ni pe-

1 No entiendo pluralidad formal.

recen, son las razones de las cosas que nacen y perecen, como dijo ingeniosamente tu amado Agustín.

En el principio de los tiempos hablaste al Caos y el Caos tembló agitando sus sombras, brotó un torrente de luz y existieron de súbito el color y el número, combinaste dos líneas, la recta y la curva, derramaste sobre ellas la riqueza del número y del color y apareció un mundo tan hermoso, tan admirable, de tan acabada perfección, que, á los ojos de un genio incomparable y casi divino, parecía el mejor de todos los posibles (1),

1 Leibnitz; fué el primero que con sólidas razones demostró el optimismo soñado por Platón y Plotino.

creaste á las almas que, inteligentes, colmadas de amor y de pureza y alumbradas por tu indeficiente luz, parecían una suavísima emanación de tu Esencia, una idea de tu Mente. En mi naturaleza compendiaste las bellezas del mundo espiritual y del sensible, porque si contemplo mi cuerpo, veo en él todas las excelencias y perfecciones de los géneros inferiores, y cuando en mi alma veo á mi alma, admiro el simulacro de tu Hermosura divina y allí te hallo, como te hallaba San Agustín.

Todas estas cosas fueron hechas por Tí, *cum delectu pulchri et boni* (1) y son hermosas, porque se

1 Leibnitz. System. Theolog.

conforman con el ejemplar de tu Mente, y si *las criaturas son en sí nada y tinieblas* (1), tus ideas las llenan de hermosura y de luz, si el alma dá un nuevo sér á la materia, si la purifica y ennoblece, anima y vivifica todos sus átomos, es, por que, siendo semejante á Tí, obra, asimismo, por un modo semejante al tuyo.

Principio fecundísimo del número, unidad incomprensible en que se resuelve todo número y medida, radical principio y causa de toda posibilidad, fuente exuberante en que rebosa eternamente el agua de la vida, si no estuviera grabado en mi alma el eterno número

1 Frase de Santo Tomás.

que vislumbró Platón, ni hubieras sembrado en ~~mi alma~~ ^{ella} las semillas de tus ideas, jamás me hubiera allegado á Tí para contemplar tu hermosura, ni te hubiera visto reflejado en mí, ahora que estoy tan lejos de los caminos de la eternidad. Hoy veo esculpido en mi alma el simulacro de los arquétipos inmutables de tu Esencia, veo que la muestra lo alto de su origen y lo subido de su perfección. Si no los contemplara como reflejos de otra luz más pura, si no entendiera que son sólo una semejanza de otros im- participados, quedaría tan enamorado de mí mismo, que me creería un Dios. Razones tan excelentes como mi espíritu, más necesarias

que mi existencia, tan inmutables como mi esencia, llevoos impresas y no os he adquirido por medio de la labor intelectual, sois la luz de mi alma y las prenunciadoras de su inmortalidad.

Atrevida, grandiosa, aunque extraviada es la concepción de un espíritu de los pasados siglos, en el cual derramaste á manos llenas, sin tasa, ni medida, el genio y la bondad. (1) Viendo él que nuestras ideas son *necesarias, superiores al espíritu mismo*, (2) indivisibles é inmutables, que no existen porque el hombre viva, ni dejan de existir

1 Fenelón. Véase Tratado de la Existencia de Dios

2 Frase de Fenelón.

porque el hombre muera, preguntaba: *¿mes ideas seront elles Dieu?* y no podía menos que entender con Malebranche que la mente ve á Dios como á su objeto inmediato (1). Si el entendimiento que no tiene en sí nada de divino, como creía un extraviado filósofo (2), con sólo contemplar sus ideas, se pierde en tan subido y magnífico Ontologismo, qué será, oh Dios mío, contemplarlas como en sí son, qué será entenderlas, no por trabajosos discursos, sino intuitivamente, cuando el espíritu sea cuasi tan inteligente cuanto ellas inteligibles? En ellas entenderé por qué el número es

1 En sus atributos relativos, se entiende.

2 Rosmini.

causa de distinción, si, como creía Plotino, *consiste en cierto discurso del alma, si res illa in qua decas inspicitur decas ipsa est*; cómo la unidad puede reproducirse idéntica á sí misma y cómo entraña, por esto mismo, una idea armónica de tu Esencia divina, la razón suficiente de toda realidad, los límites de la belleza y perfección de las criaturas. En ellas entenderé los indiscernibles de Leibnitz, los misterios que ni vislumbró Saint-Martin en sus espirituales cálculos y los abismos del prodigioso cálculo infinitesimal, ahora invisibles é insondables, serán océanos de luz que ilustrarán los campos de las maravillosas ciencias matemáticas,

tan despreciadas por Bossuet y Chateaubriand; entenderé la Filosofía, ciencia pura y altísima, germinadora de ideas bellas, fuente perenne que nutre á los entendimientos durante los días de su terrestre vida, Señora de las humanas ciencias y luz que las transfigura y enaltece con la abundancia de su claridad.

¡Oh ideas más bellas que las ideas que concibió Platón, más divinas que la *divina forma* de Aristóteles, cuándo será que os vea, no por un resquicio, no á inmensa distancia, no en fracciones, no con los ojos de mi ahora enfermo y cautivo entendimiento; cuándo llegará ese día sin noche de mi felicidad, ese

momento siempre actual, al que no antecede, ni sucede otro momento, tan duradero, como todos los instantes de infinitos tiempos *y aun el que* contemple la excelencia de tu Hermosura, no en sus efectos ó imágenes, sino en sí misma, se sumerja mi espíritu en el océano de tu infinita inteligibilidad, la Belleza sea dueña de mi alma y mi alma dueña de la Belleza.

La suave claridad de tu Esencia, sin deslumbrar mi entendimiento, se reflejará en mi espíritu tan distintamente, que te harás visible en mí mismo, y serás en mí, como si fueras una idea mía, y yo en tí casi tan perfectamente estaré, como cuando era sólo idea en

Tí. (No es acaso mi alma tan espiritual, como la idea de mi alma existente en Tí?) Si yo real, como soy ahora, no he existido en tu misma Esencia, ni he sido, ni soy parte formal de tu substancia, cuando llegue el venturoso momento que espero, cuando tu luz espiritual y divina haga inteligibles todos los objetos, nos unirán los lazos del amor tuyo y del amor mío, y si no he estado eternamente en Tí, en Tí estaré eternamente.

Valor pues, alma mía,
En las eternas fuentes
Tu sed de ciencia apagarás un día;
Por alcanzar porfia
Del cielo las moradas esplendentes.

De terrena existencia
Rotos los férreos lazos,
Has de volver humana inteligencia,

Con místicos abrazos,
A confundirte en la divina Esencia. (1)

PLATÓNICO.

A esto aspiraba, oh cristiano, el alma de Plotino, quería que su espíritu fuera una sola cosa con el Bien mismo, flor de las hermosuras y hermosura de las hermosuras, y esperaba que la luz de aquel lugar supraceleste que Platón describe en el Phedro, se comunicaría a todos sus habitantes, para que contemplaran la celeste Hermosura, no fuera de sí, porque infundida toda ella en las almas, la tendrían en sí mismos. Allí esperaba, hablare aún el lenguaje divino de

1 Oda Teológica. Paráfrasis de Menéndez Pelayo.

los platónicos, aprender óptimamente la victoria del divino arte sobre la materia, amar á los cuerpos por su idea y en su idea, como enseña el sublime Máximo de Tiro en sus disertaciones, entender la pura idea de lo bello, fuera de la materia; y yo, cristiano, que no leía otros libros que el Timeo, el Fedro, el Simposio y las Enneadas, parecía morir de esperanza y deseos de amor cuando leía estas palabras del sublime comentador de Platón: "Los dioses ven allí no sólo las cosas que están sujetas á mutación, sino las que existen en la esencia y se ven á sí mismos en los otros dioses; todas las cosas están manifiestas y claras; nada hay allí

tenebroso, ni nada que obste, y cada dios está manifiesto en toda su esencia á los demás dioses. Cada luz se mezcla por doquiera con las otras luces; cada dios tiene en sí todo y todo lo contempla nuevamente en otro: allí están el sol y las estrellas, y cada estrella es un sol y todas lo son juntamente, todo es permanente, sin que ninguna mutación lo turbe; lo bello es allí lo bello mismo, porque no yace en otra cosa bella; permanecen los dioses, no como en ajeno pavimento, porque el fundamento de cada uno es su propia esencia. Los que estas cosas contemplan, jamás sienten fatiga, ni por quedar hartos desisten de contemplar; la vida no es la-

boriosa, porque es una vida pura; por qué ha de serlo para quien tan óptimamente vive? La vida es sabiduría, no adquirida por medio de raciocinio, porque siempre fué íntegra y cabal, ni en parte ninguna le falta algo que pueda ser indagado; es la primera sabiduría que no depende de otra sabiduría; es esencia." (1)

1 Item illos omnia cernere non illa quidem quæ generationi subjecta sint, sed quæ sint in essentia: videre se quoque in aliis. Omnia enim illic undique perspicua sunt, nihil ibi tenebrosum, nihil ibi obsistens, sed omnis illic omnibus est conspicuus intrinsecus atque per omnia. Quilibet in se habet omnia et omnia rursus in alio conspicit. Ibi sol stellæque omnes; unaquæque stella sol est et stellæ omnes. Status etiam illic nulla mutatione turbatur, non enim instabili naturæ miscetur. Pulchrum præterea ipsum pulchrum, quoniam non jacet in pulchro. Permanet vero qui libet, non quasi in alieno pavimento quodam, sed

Pero, oh cristiano, tus deseos son más vehementes, más divino tu cielo y más cabal su hermosura; tus palabras más llenas de esperanza y de vida; más inteligible tu Belleza y más amable tu Bien sumo. Veo ahora al Verbo del Padre, luz clara y apacible, lumbre que ilustra los entendimientos, y entiendo (y esto me llena de gozo) que soy imagen de esa lumbre y de esa Be-

uniuscujusque fundamentum est id ipsum quod unumquodque est. Existimandum præterea eos, qui illa vident, numquam in vidento defatigari, neque sacietate ulla unquam adduci ut videre desistant. Jam nullius vita laboriosa est quando est vita pura, quod vero optime vivit, curam labore? Vita vero illic est sapientia, sapientia vero nullis argumentationibus comparata, quoniam semper tota fuit, nec ulla parte deficiens, nec ab alia sapientia pendens: atque ipsa ibi essentia sapientia est. (Plot. Enne. 5^a lib. 8. Ed. Firm. Didot.)

lleza íntegra y simple; que algún día será mi alma espejo en que se refleje lo creado y lo increado, diamante (usaré la imagen de un cristiano) (1) que reciba todas las luces, la luz eterna de Dios y la inextinguible de los predestinados.

CRISTIANO.

Todas las almas se estremecen cuando reciben la luz de lo bello y la mente razona con más alegría y quietud. Hoy que por un resquicio has visto mi Belleza, tu alma siente estremecimientos dulcísimos, y aun cuando no sosiega tu espíritu, porque no has conocido sino una parte exigua de ella, inflama tu es-

1 Juan Pablo.

píritu, oh filósofo afortunado, y te presagia que algún día serás alumbrado por su luz aquietadora. Entonces tu entendimiento, oh idólatra de las ideas, conocerá todas las cosas bellas, y en ese mismo instante, lo que es intrínseca causa de su hermosura, la idea, se posará en tu entendimiento, se enriquecerá con todas las ideas de lo bello y será el mejor receptáculo de los números de la Belleza; contemplarás, no á la materia, sino su razón inteligible, que existe, no en ella, como creías con Plotino, sino fuera de ella, y las flores de los espíritus que son sus ideas, se unirán á las almas de los que las contemplan, con ellas cuasi se identificarán, y